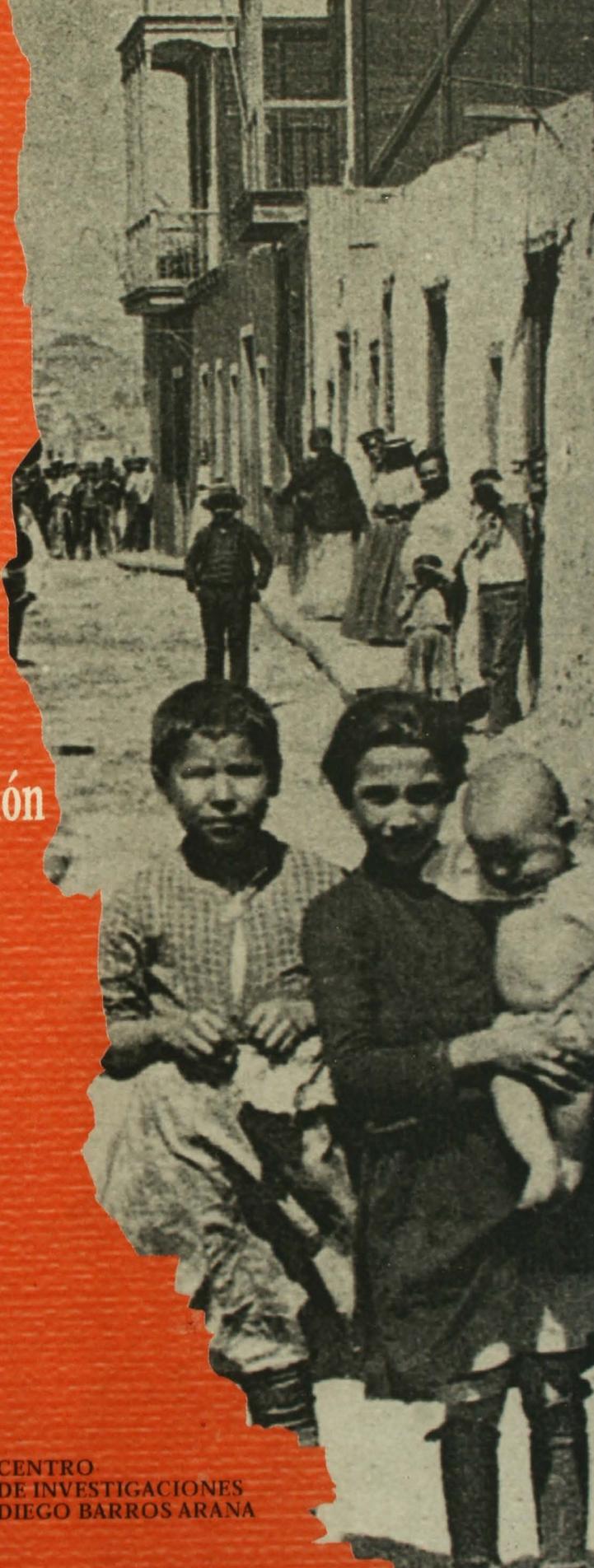


Sergio González
Miranda

Hombres y mujeres de la Pampa

Tarapacá en el ciclo de expansión
del salitre



HISTORIA



Universidad Arturo Prat



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA



J.M. "...Claro, también cuando estaba en Huará y en la oficina Constancia, habían hartos salones en Huará en la calle Carrera y ahí también tenía una cabrona conocida y me hacía tocar también ahí el acordeón; hasta el último estuvo la señora esa".

S.G. *La pasaban bien entonces.*

J.M. "Sí, la música ya se me ha ido de la mente; muy poco ya queda".

S.G. *¿Ud. compuso alguna vez canciones?*

J.M. "No, leía no más, pero no he compuesto".

S.G. *¿En las filarmónicas tocó?*

J.M. "Sí, en Ramírez".

S.G. *¿Cómo se llamaba la filarmónica?*

J.M. "...La filarmónica no sé cómo se llamaba, era la de la oficina, pero en ese tiempo era muy decente así que cuando se hacían los bailes todos los socios tenían que ir de terno negro, calcetines blancos, zapatos negros, pantalones blancos de lanilla, vestón negro y corbata de humita. Ahí también toqué en la filarmónica en Ramírez; también por un amigo que estaba tocando ahí y me invitó".

S.G. *Eran bonitas las filarmónicas parece...*

J.M. "Sí, en la Valparaíso había una filarmónica muy linda; en Rosario de Huará también".

5.5. Oficios y faenas de niños y juvenes en la pampa salitrera.

*"...Cuando ya sea con Dios, que no dé el ala de un ángel para refrescar la magulladura de mi corazón; extienda sobre el azul las cabelleras de los niños que amé, y pasen ellas en el viento sobre mi rostro eternamente"*³⁷.

5.5.1. El mundo laboral y lúdico de los niños en la pampa de Tarapacá.

*"...Desde sus ojos tristes
vestido de hombre
el pequeño matasapo
mira el salitre que ha de reducir..."*³⁸.

37 Gabriela Mistral, "Los Cabellos de los niños", en *Desolacion*. Ed. Andrés Bello, 1979, p. 197.

38 Fragmento de "Matasapo" de E. Correa Jiménez.

A muy temprana edad despertaban los jóvenes de la pampa al trabajo. Muchos aún niños se incorporaron a las faenas de extracción, elaboración, maestranza y transporte, por medio de oficios muy especiales, algunos curiosos y muchos peligrosos como veremos más adelante.

El concepto de niñez durante el ciclo de expansión del salitre fue diferente a la definición ciudadana que tenemos actualmente. No fue mejor ni peor, simplemente diferente. Hoy vivimos en un mundo contradictorio, donde en determinadas circunstancias nos parece muy centrado en el niño hasta casi llegar a la apología de la niñez, y en otras observamos también altos índices de violencia infantil y drogadicción entre los jóvenes. En cambio, en la pampa los niños y los jóvenes supieron ser felices, conocieron el sacrificio del trabajo y las precarias condiciones de vida, especialmente habitacionales y de salubridad. La alimentación fue abundante pero no balanceada, disfrutaron del volantín, de los carritos de lata, de las bolitas, de juegos como el salto suplicio o el caballito de bronce, etc. Las niñas conocieron muñequitas con carita de loza y cuerpo de trapo, aprendían a bordar, tejer, etc.

La educación fue precaria pero no ausente. En los campamentos se instalaron escuelas particulares, ya sea creadas por las propias Compañías Salitreras o por iniciativas de personas (especialmente mujeres) que por poseer algún conocimiento docente solicitaban el reconocimiento de preceptora. Con el avanzar del nuevo siglo comenzaron a llegar profesores normalistas y a instalarse escuelas fiscales en todas los pueblos de la pampa y en los puertos de embarque.

"...El número de escuelas fiscales establecidas en el interior de las provincias de Tarapacá y Antofagasta no alcanza a servir al 50% de los niños que se encuentran en situación de recibir la enseñanza primaria".

Como ya hemos dicho, la iniciativa de los particulares ha suplido en parte a esta necesidad sosteniendo a su costa escuelas gratuitas en algunas localidades; pero esto no es suficiente, tanto porque no es dable esperar que todos los establecimientos industriales tomen a su cargo un servicio de suyo gravoso, como porque aquellos no se hallan habilitados para atenderlo como sería de desear, por falta de personal adecuado para la enseñanza. Es sabido que los preceptores normalistas se resisten a aceptar la dirección de las escuelas particulares y prefieren servir en las del Estado, para disfrutar de derechos de jubilación que les acuerda la ley. Consideramos que el Supremo Gobierno puede satisfacer las necesidades de las nuevas escuelas primarias, ya sea subvencionando las escuelas particulares que llenen ciertos y determinados requisitos y se sometan a la fiscalización del Estado en cuanto al método de enseñanza que en ella se aplique"³⁹.

La escuela comienza a ser el espacio del juego y el aprendizaje por antonomasia, compitiéndole al trabajo formal que, hasta entonces, por su forma práctica de enseñanza maestro-aprendiz era el espacio educacional del niño pobre. Por ejemplo, para llegar a ser herrero

39 Fragmento del memorial de los patrones salitreros en respuesta al memorarial de los obreros, Iquique, 1 de agosto de 1904.

(de maestranza o de pampa) debía ser primero aprendiz, de igual modo para talabartero, costrero, cateador, arriero, etc. incluso cargador, todo oficio tenía una técnica depurada que debía enseñarse; enseñanza que se realizaba en la faena misma, gracias a la solidaridad obrera, puesto que la mayoría de los trabajos eran a trato, por tanto la compañía se despreocupaba de la capacitación de los jóvenes, allí estaban entonces las mutuales y mancomunales para resolver el problema. De todos modos había oficios, como veremos más adelante, que eran los apropiados para el niño o joven recién incorporado a las faenas del salitre.

La inexistencia de previsión social, el acelerado desgaste de los obreros producto de la rudeza del trabajo, los accidentes laborales, el escaso ahorro privado y asociado, con excepción de las mutuales y sociedades de socorros mutuos, llevaron a la mayoría de los hijos de pampinos a incorporarse a temprana edad a las faenas de las Oficinas para colaborar con la familia. Y la administración siempre tenía oficios y faenas para ellos, la necesidad de mano de obra en el período de expansión del salitre fue implacable. Es por ello, que jovencitos de no más de doce o trece años, incluso menos, se incorporaron a la gran tarea de la explotación del salitre para beneficio del Estado chileno y de algunas Compañías Salitreras extranjeras. Fotos antiguas revelan los pies descalzos de los niños que apoyaban las faenas en las ásperas calicheras.

El trabajo más habitual en la pampa salitrera fue el de particular, tal como su nombre lo indica, era una faena a trato que dependía de la capacidad del obrero por acopiar caliche para lograr un mejor "arreglo". Es por ello que no era extraño que pampinos se hicieran acompañar de su familia, especialmente sus hijos varones en la faena de remover y extraer el caliche. Así, se iba transmitiendo el conocimiento sobre la pampa, del adulto al joven, del pampino antiguo al enganchado recién llegado, del experto al que se cambiaba de faena, etc. Un particular debía conocer el terreno, el caliche, y las técnicas de extracción, como barrenar, cachorrear, usar el combo, etc. Por tanto, un oficio de niños y jóvenes fue el de aprendiz o ayudante en las calicheras, especialmente cuando se laboró en cuadrillas.

Pero, más específicamente, un oficio en el cual se empleó básicamente niños en las calicheras fue el de destazador. Consistía en ensanchar el fondo de los tiros, para que éstos pudieran recibir el explosivo que removería el material costroso que está en el terreno sobre las capas de caliche⁴⁰.

Los particulares no sólo trabajaban en las calicheras, también lo hicieron en cuevas, verdaderas minas interiores. De las cuevas se extraía el mejor caliche, el de más alta ley, por ello y por lo diferente de su trabajo estos obreros tenían un reglamento especial, como especiales eran sus herramientas, tales como las palas de mango corto, barrenos y barretas especiales, etc.

Hasta debajo de algunos campamentos, como en Oficinas del Cantón Huara, los pampinos perforaron la pampa. Para extraer el caliche acopiado en el fondo, denominado

40 "El fondo del tiro que se debe tronar y que queda en la coba blanda, se hace ensanchar en forma de taza por los niños de 8 a 10 años, llamados destazadores, que ejecutan esta operación bajando al fondo del tiro... Los muchachos destazadores de los tiros reciben por cada uno 20 centavos." (Sempet y Michels, "*La Industria del Salitre en Chile*". Santiago, 1905, p.50 y 56)

“saca”, los cueveros utilizaron una “pata de cabra”, especie de trípode con una roldana. Empleando un mular se trabajaba un tarro amarrado de un cordel hacia el acopio. Ese tarro era generalmente una ex-lata parafinera, y el encargado de la extracción del material era un niño o joven que tomó su nombre de ese singular capacho salitrero: El latero.

El lonchero era bien conocido. En todos los campamentos de las Oficinas Salitreras existieron las Cantinas o Fondas, que eran pensiones donde los trabajadores pagaban por las “cuatro operaciones” como decían los pampinos: el desayuno, el almuerzo, la once y la comida. Debido a la necesidad del obrero por conseguir un determinado acopio de caliche, remover cachuchos o bateas, llenar sacos o carros, etc.; o también por los turnos, el trato u otra razón, muchos se quedaban en sus faenas, pero la “cantina” (así se le llamaba a la mujer que estaba a cargo de ese oficio) tenía que cumplir con su deber de proporcionarle el alimento a los clientes que trabajaban horario corrido. Para ello empleaba al “lonchero”.

Era el lonchero un niño de los mandados. Recorría calicheras, cachuchos, bateas, canchas, etc., debía ser presto, o como se decía en la pampa “achillado”, niño listo, para entregarle a cada quien su vianda, que era simplemente una bolsa. Generalmente cada vianda tenía el nombre del operario. Esta vianda consistía en una botella de té, pan y la comida del día.

Otro niño de los mandados era el “herramentero”. Si bien éste tenía un status diferente, ya estaba aprendiendo su futuro oficio, generalmente de barretero o de perforista. Existió en la pampa salitrera un sistema corporativo con determinados oficios, especialmente los referidos a la maestranza y transporte. Es así, como tenemos aprendices y maestros por ejemplo entre el herrero y el ayudante de herrero o entre el carretero y el cuarteador, etc. En fin, todos los oficios requerían de un aprendizaje previo, pero algunos se transmitían de padres a hijos, como el oficio del herrero-pampa, que era el herrero preocupado de arreglar las herramientas, se ubicaba en plena pampa con su fragua y demás elementos, solía tener por ayudante a un hijo u otro joven del campamento, el oficial de herrero. Asociado al herrero-pampa estaba también el joven herramentero.

El herramentero debía estar atento en proporcionarle las herramientas a los operarios de la pampa. Este niño partía muy temprano, a veces de madrugada, con los carreteros para trasladar las herramientas requeridas, su preocupación principal era cambiar las herramientas gastadas por otras en condiciones de trabajo

El carretero, quien era uno de los más madrugadores trabajadores de la pampa, también tenía muchachos vinculados a su faena. Un interesante oficio era el de cuarteador. Se trataba de un joven que iba con una mula auxiliar, mula cuartera, que tenía por finalidad ayudar al carretero para llevar el material a los carros o a las acendreras. La mula cuarteadora iba a la derecha de la carreta. Otras mulas eran la sillera, a la izquierda, la varera, al centro, y una suplementaria llamada “de número”, que se agregaba delante de la varera. El cuarteador era entonces un carretero auxiliar.

El carretero iba en la sillera, en ocasiones cuando la carreta tenía que subir pendien-

tes, le gritaba al cuarteador 'Jajayy!!La cuaaarta!!', el niño y el animal atentos se enganchaban de la vara, para tirar la carreta.

Similar oficio al de cuarteador era el de chavetero. Consistía básicamente en dirigir a las carretas que venían aculatándose en la rampla para botar el caliche. El chavetero acuñaba las carretas y ubicaba el carro para el volteo, el carretero sacaba el clavo de la tolva y con el hombro volteaba la carretada. Mientras el carretero estaba en las varas, el chavetero estaba pendiente de la compuerta y de la cadena. El joven debía estar muy atento, pues era muy común que las carretas se despeñaran ante un descuido cualquiera.

Vinculado a los mulares hubo muchos oficios, y algunos a cargo de niños y jóvenes directa o indirectamente. Por ejemplo, el oficial de polvorero tenía por misión estar a cargo y guiar a las mulas en el trapiche donde se molía el material, carbón, azufre, nitrato. El oficial de polvorero, podía aspirar posteriormente ascender a polvorero, un oficio muy bien considerado dentro del trabajo de tipo corporativo en las salitreras, pero de suyo peligroso. La memoria histórica recuerda grandes desastres en polvorines.

En la máquina de elaboración hubo también oficios en los cuales se incorporaron niños. Es el caso del ayudante de llavero y del canalero que a veces era un joven también. Estos muchachos tenían que pasar por los cachuchos para hacer los registros de los instrumentos medidores, incluso de noche, el vapor enrarecido que emanaba de los cachuchos dificultaba la visión de estos niños y a veces resbalaban para caer adentro de éstos⁴¹.

41 *El Nacional* Cartas de la Pampa Viernes 27, Febrero 1903.

ACCIDENTES NIÑOS

Durante este último tiempo han ocurrido algunas desgracias a niños que trabajan en ciertas faenas salitreras; como ser de herramienteros, desatadores, etc. los que han muerto o han quedado inutilizados para el trabajo. Por lo general los niños son de corta edad -de 10 a 15 años- quienes aparte de perder lastimosamente su tiempo, que debieran emplear siquiera en aprender a leer y escribir, destruyen su organización física con trabajos superiores a sus fuerzas. Como son hijos de padres pobres, necesariamente tienen que trabajar para ayudar a sus familias; más, si hubiese en ellos el propósito de moralidad y orden, esos niños podrían concurrir a las escuelas nocturnas a aprovechar en pocas horas diarias los elementos de instrucción que los saquen del mínimo de los analfabetos que crecen y se desarrollan sin aspiración alguna. De ahí que sea una sentida necesidad la instrucción obligatoria; como se ha dicho que por esa obligación se priva a un hogar del auxilio pecuniario que ese niño proporciona con su trabajo; y que a la inversa sus padres no podrían enviarle a la escuela por escasez de recursos; entonces supongo se impondría la creación de escuelas departamentales para proletarios, sostenidos por el Estado y así la educación e instrucción más amplia vendría como consecuencia. La índole primera de estos párrafos fue para hacer presente a esos muchachos trabajadores que luchan por la vida en circunstancias superiores a sus condiciones físicas se ven expuestos a contingencias desgraciadas ya por la imprevisión, incapacidad u otras causas que determinan -en otros países mas adelantados que el nuestro- a reglamentar las faenas de los niños y mujeres en establecimientos mineros, fabriles, etc. Acá en este país, aún no es preocupación preferente en nuestros hombres públicos el llevar a la práctica el propósito de vigorizar y dignificar a las clases trabajadoras, dictándoles leyes higienistas y protectoras del trabajo, fáciles, viables para el mayor desenvolvimiento instructivo. Esperamos que con el transcurso del tiempo puedan surgir en la colectividad popular nuevos adelantos, nuevos rumbos, ya ostensibles en las asociaciones de los hombres útiles que preconizan ideas de engrandecimiento intelectual, físico y material de la clase proletaria. Lo saluda atentamente y S.S.

PEPE HILLO.

Los maceteros o “macetas”, fueron jóvenes que trabajaron en los cachuchos. Se les conoció también como maceta-tierrero. Una vez terminado el quehacer de los desrripiadores, se hacía pasar vapor por las tuberías de los cachuchos para que se soltara el ripio que estaba adherido a ellas; el macetero golpeaba las tuberías o serpentines con una maceta y ayudado de una especie de gancho iba desprendiendo el material hasta dejar el cachucho limpio para la próxima faena. Si bien no era un trabajo tan pesado como el de desrripiador, ellos, los maceteros, tenían que soportar el calor y vapor de los cachuchos, con sus consecuencias, especialmente a las vías respiratorias.

No sólo en los cachuchos laboraron jóvenes, en las bateas también lo hicieron, incluso de menor edad. El rayador de bateas fue generalmente un niño que tenía por faena emparejar las bateas con una especie de “yegua”, es decir un palo a modo de mango con un travesaño en uno de sus extremos que servía de emparejador o nivelador. Esta función tenía por finalidad una mejor cristalización del salitre.

Los carros que se utilizaban en las faenas de elaboración tuvieron trabajadores jóvenes, el cabero surge como oficio cuando se empleaba una pequeña locomotora para el acarreo de los carros con ripio hacia el desmonte. El cabero, tal como su nombre lo indica estaba a cargo del “cabo” que enganchaba los carros a la máquina. Tenía que ser muy ágil, por ello se elegían a jóvenes, pues debían enganchar el cabo de acero en la máquina y subirse al carro en movimiento. Una vez en el ripio enganchaba los carros vacíos para su regreso. Esta operación era muy peligrosa especialmente el desenganche de los carros de la máquina. Una falla del cabero o del maquinista podía terminar con el joven aprisionado por los carros.

Cuando se emplearon mulas para tirar los carros desde la máquina de elaboración hacia el ripio, fueron muchachitos los carreteros encargados de ese oficio. Los niños y los animales, especialmente los mulares, estuvieron muy unidos en un lazo laboral que no ha sido lo suficientemente observado por la historia.

En las canchas se acopiaba el salitre descargado desde los carros en el muelle o los muelles de la oficina, se llegaba a varios metros de altura, como consecuencia el salitre se cristalizaba, se comprimía y se formaban bolones que dificultaban la tarea de los llenadores de sacos. Fue faena entonces de niños triturar esos boloncitos con una maceta de madera, que consistía en un mango unido a un combo por un anillo de fierro. Este oficio se denominó metafóricamente “matasapos”, quizás le parecían “sapos” esos boloncitos de salitre cristalizado a los primeros pampinos que los molieron. Esta faena fue una de las más habituales, prácticamente la gran mayoría de los niños no mayores de 13 años la desempeñaron.

Existieron también otros oficios relacionados a actividades un tanto más independientes de la administración, como los niños aguateros, dedicados a repartir el agua dulce para las casas y cantinas. En sus burritos con barriles, con un travesaño sobre sus hombros y dos latas en sus extremos o en alguna carreta, como fuera, estos niños recorrían el campa-

mento con el vital elemento, muchas veces era la misma agua que había recorrido las cañerías o serpentines de los cachuchos. También muchachos en algunos casos se encargaron de extraer las aguas servidas de los campamentos, empleando para su extracción un carrito especial conocido como "pato". Como era muy corriente en los campamentos la crianza de animalitos domésticos, especialmente como alimentación humana: gallinas, cuyes, chanchos, etc., los muchachos especialmente los que trabajaban con la cantina, tenían por tarea llevarle la comida a estos animales, principalmente a los cerdos, los más comunes de la pampa. La alimentación del ganado y mulares estaba a cargo de los corraleros y carreteros.

Justamente en faenas vinculadas a animales era común ver jóvenes, una de las más conocidas fue la de "ramadero", oficio vinculado a obrajes en cueros. Estos jóvenes trenzaban cuero y hacían todo tipo de aperos.

En la pampa, siempre era posible encontrar a un niño con ganas y necesidad de trabajar. No queremos concluir este incompleto e impreciso recuento de faenas y oficios de jóvenes de la pampa salitrera, sin referirnos a las niñas. Éstas, como sus madres, son las más olvidadas por la historia salitrera. Su trabajo, corrientemente relacionado a la faena de alimentación y manutención de los obreros, fue tan o más duro que el de éstos. A muy temprana edad las niñas ayudaban a sus madres en esa tarea, como ir a las pulperías despuntando el alba a hacer cola para conseguir las mercaderías para el desayuno y demás comidas. Se preocupaban del agua para el día y el aseo. Debían dejar preparado para el día siguiente la cocina y el comedor, siendo la última cena muy tarde en la noche y el desayuno alrededor de las 7 de la mañana, el que era un verdadero almuerzo, donde solía ir por ejemplo un sanco (caldo con harina tostada), un plato con arroz o papas fritas, bistec, cebollas fritas, etc. Las niñas como sus madres atendían además a su familia. Algunas jovencitas eran enviadas a casas de empleados para servicio doméstico y otras se preparaban para oficios de la Oficina, como empaquetadoras en la pulpería, en el telégrafo o de ayudante de telefonistas. El hombre y la mujer de la pampa salitrera tuvieron una niñez llena de sueños y colores carnavalescos, pero también los terrosos colores de la pampa en sus agrietadas manos trabajadoras.

Los hombres también jugaban. Quizás la rayuela o los alardes con el macho hayan sido más bien desafíos, pero en el fondo eran también el modo de buscar la grata circunstancia lúdica del ser humano. Don Ricardo Hurtado se recuerda del "salto de la pulga", don Basilio Osinaga del "salto suplicio", don Julián Ramayo el volantín. Hombres y niños compartían con entusiasmo la preferencia por el fútbol. Los pampinos se han caracterizado por ser grandes deportistas, famosas fueron las ligas de fútbol, así como los campeonatos de Box. Muchos clubes deportivos actuales de Iquique tuvieron su origen en la pampa, al igual que las cofradías religiosas.

Todos recuerdan los juegos de niños, las bolitas, el trompo, el caballito de bronce, las carreras, etc., las niñas a las muñecas o la payaya, y niños y niñas al run run, pero evidentemente la niñez era breve. A modo de consuelo podemos decir que se disfrutó

eventualmente del circo. Quizás por ello, los adultos se divertían con gran algarabía en los carnavales y en las fiestas patrias, donde preparaban un nutrido programa⁴², quizás buscando la diversión que se escapó en la niñez.

Según don Carlos Molina, quien trabajó en las salitreras y en las guaneras de Tarapacá, los niños jugaban...

“...a la pelota, al puro fútbol, pero los niñitos más chicos jugaban al sombrerito, a algún juego de pelota. El juego del sombrerito consistía cuando se juntaban todos los chiquillos y el que tiraba el sombrero más lejos, ése se quedaba adelante, entonces, según se vayan quedando así, usted como un cojito empezaba a pasar todos los sombreros y después saltaba todos los sombreros. El que quedaba último le daban capotera por el sombrero. El salto suplicio también se jugaba, al paco libertadores, al paco de los botones. (Se llamaba así) porque los botones de la camisa servía para saber de qué quedaba de paco o ladrón, para ver a quién perseguía. También el caballito de bronce y el ‘corre la llave’. Las niñas jugaban unas cuestiones cantando en las ruedas que hacían, hacían rondas las niñas, saltaban al cordel. No había pascua, pero las muñequitas caritas de loza las mismas mamás las hacían para las niñas; y los camioncitos de tarros, los papás hacían maquinitas, las ruedas eran de cajas de betún, la tolva era una lata de sardina. Los hacía yo mismo”.

Don Julio Mella, quien se crió entre las calicheras y los ripios, jugando mientras se hacía “la chancha”, nos relata sus experiencias de juegos pampinos...

“... Mi mamá trabajaba de lavandera; entonces llegamos allá y hubo un embarque de salitre y necesitaban matasapos y yo me inscribí de matasapo porque donde vivíamos allegados con mi mamá, el dueño de casa era llenador de sacos de salitre y él me entusiasmó para ir y me pagaban \$2,50 diarios por 8 horas de trabajo, de las dos de la mañana hasta las 8 ó 10; me daban un tarro de leche”.

“...(tenía) 12 años; nos daban \$2,50 diarios, un tarro de cocoa Raff, un tarro de leche (marca Lechero) y todos los días tenía que ir a la panadería para que me dieran dos panes”.

“... Entonces nos preparábamos, íbamos al caldero, ahí le daban un ladito a uno, un tarro de duraznos y nos preparábamos; eso lo tomábamos a las 2 de la mañana y hasta el otro día”.

“...Después de ahí salíamos a las 7, a veces a las 8, depende de la gente como trabajara, si era rápida se demoraban poco, porque así la gente misma, los llenadores de carro o bien los llenadores de saco y los cargadores tenían calicheras, entonces si ellos pedían a las 7

42 Ver Luis Castro, “El 18 de septiembre de 1899 en la pampa salitrera” en Revista Camanchaca No 7, Iquique, 1988, p. .

de la mañana en llegar a la casa, lavarse, tomaban desayuno y pescaban su botella diaria y partían para las calicheras o para la cueva. Yo, como tenía que ir al colegio me quedaba dormido así que me iba a trabajar en las cuevas. Pasaba al corral a buscar el macho (mular)”.

“...(Trabajaba) de latero, entonces yo con el macho sacaba el caliche de adentro y ya hasta mañana en la mañana, llevaba el macho, lo dejaba en el corral y me iba a jugar o me iba a dormir”.

“...Ahí se jugaba fútbol, mucho fútbol, se jugaba básquetbol, eran los deportes que más se veían, y la rayuela, después en las fondas se jugaba billar, se jugaba palitroque, porque función se daba sábado y domingo nomás. Mire cuando era chiquillo había época del trompo, época del emboque, época de los volantines...”.

Según Philippe Aries⁴³, la infancia es un concepto construido, corresponde a una determinada percepción de la realidad, existe por tanto, una concepción diferente de lo que es niñez según sea la cultura y la sociedad a que corresponda. En la pampa hubo una percepción sociológica de lo que eran los niños distinta a la actual en el norte chileno. Los niños y las niñas muy rápidamente pasaban a ser hombres o mujeres, respectivamente. Los primeros en oficios de la pampa, como ayudantes o aprendices, las segundas en el campamento ayudando a sus madres o entregadas a los patrones para el servicio doméstico. A éstas pronto le llegaba a hora del matrimonio, a ellos los desafíos de hacerse rápidamente adultos para gozar de los privilegios del mundo adulto.

La muerte de un niño en la pampa no era un acontecimiento extraordinario, especialmente por las recurrentes pestes que azotaron los campamentos y la alta morbilidad infantil, aunque por la influencia campesina e indígena la muerte de un niño o de un “angelito” podía ser también un acontecimiento de gran recogimiento.

Los juguetes y juegos eran escasos, pero en la maestranza se hicieron algunos que todavía maravillan a los adultos y niños de hoy⁴⁴, resultado de la imaginación de algunos padres para construir en lata los deseos de sus hijos. Aunque no faltaron los juguetes llegados desde Europa para los hijos de administradores y empleados de alta jerarquía en las salitreras. La ropa de los niños que se observa en las fotos de la época eran del mismo tipo que el adulto, excepto los pantalones cortos y los pies descalzos.

El niño de la pampa, del período de expansión, no gozó de la institución “cumpleaños” ni la del juguete navideño, a pesar que ese fue el período del salitre que generó los más altos ingresos que un recurso le proporcionó al país en toda su historia; aunque podía gozar de los famosos bailes de pastores y nacimientos, influencia boliviana que lamentablemente desapareció con el tiempo.

43 Philippe Aries, *“L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Regime”*. Editions du Seuil, Paris, 1973.

44 En el año 1995, don Pedro Vergara Flores, un ex-pampino de la oficina Mapocho, montó una exposición de juguetes de niños creados por él en el Palacio Astoreca de Iquique.

Lo lúdico no estuvo ausente en el pampino, sólo que fue diferente a la concepción actual, muy influenciada por la clase media, donde el juego está vinculado al juguete. Debido a la corta niñez en la pampa, el hombre pampino supo divertirse con juegos en sus faenas: Por ejemplo, juegos de fuerza como levantar los machos (combos) con el brazo estirado; en el campamento, la rayuela; y en las fiestas patrias, carreras de ensacados y otras. A pesar de ser la pampa un mundo de adultos, los niños estuvieron presentes para producir salitre y un poco de alegría.

Como el concepto de niñez es un constructo cultural, fue cambiando en la medida que avanzaba el ciclo salitrero y, a partir de este siglo, ya las pulperías expendían papel de volantín, trompos, bolitas y otros juguetes que hicieron la felicidad de los niños de la pampa.

Camioncito de lata.

*“Camioncito de lata
que un día con ilusión fabriqué,
juguete de niño allá en la Pampa
que con mis manos yo forjé.*

*Ruedas de latas de cholgas,
un tarro de leche el motor,
el volante fue de cobre
y para conducirlo empuje y corazón.*

*Los ejes eran alambrados,
de lata la carrocería,
una vela era el alumbrado,
así jugábamos aquellos días.*

*Recorriendo cateos y calicheras
con mi camioncito de lata,
soñando en cualquier salitrera
jugábamos los niños allá en la pampa.*

*Camioncito de latas dobladas
quisiera volver a ser niño,
fuiste mi juguete en tierra salada
por eso te añoro con cariño”⁴⁵.*